

¡Las cláusulas!

Por Riqui Ricón*

Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros (Gen 17.3-11).

Amado(a), Dios es un Dios de pactos. Esto no significa que haya otros dioses, ni que Él ande haciendo pactos continuamente. Lo que sí significa, es que Dios quiere dejarte bien claro que Él es honorable, tiene honor y va a cumplir Su Palabra. Primero el sol, la luna y las estrellas dejan de existir, antes que Él deje de cumplir Su Palabra.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Mat 24.35).

Saber y creer esto es fundamental tanto en tu relación con tu Padre celestial como para que puedas alcanzar con éxito los propósitos de Dios para tu vida.

Mira como esto era algo que tenía muy claro un joven de apenas unos 14 o 15 años de edad, llamado David. Cuando todo un ejército y el propio rey de Israel temblaban de miedo ante un gigante fanfarrón, David fue y le venció matándole. ¿Cómo pudo hacer eso? Tan sólo le habló al gigante haciéndole saber que él, Goliat, no era nadie y que en cambio él, David, tenía un pacto con Dios, un pacto al que Dios jamás faltaría.

*Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque **¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?**... Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; **mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los***

escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos (1 S 17.26, 44-47).

David no tenía más fe que la que tú tienes, pues así como él, tú sabes que Dios no miente, ni se arrepiente, que si ÉL lo dijo, entonces, lo va a hacer; que si Dios lo habló, entonces, ÉL lo va a ejecutar.

Cualesquiera que sean los goliats que hoy estés enfrentando, sólo debes recordar que hay un pacto, y que éste pacto es muchísimo mayor y mejor que el que David tenía. Es el Nuevo Pacto, establecido en la Sangre preciosa y Poderosa de nuestro Señor Jesucristo. Es un mejor Pacto, establecido sobre mejores promesas. Es el Nuevo Pacto al cual Dios no va a faltar jamás.

Así que, toma algunas de las cláusulas de este Nuevo Pacto y recuérdaselas, audiblemente, a tus goliats:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil 4.13). ¡Yo todo lo puedo! ¡No existe problema, circunstancia o situación que yo no pueda resolver!

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jn 4.4). ¡Pertenezco a Dios! ¡Soy Su Hijo(a) amado(a)! ¡Nada más por esto, ya he vencido! ¡Mayor es ÉL, el Espíritu Santo, que está en mí, y conmigo, que el que está en el mundo!

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Ro 8.37). ¡En todas, absolutamente todas, las cosas soy más que vencedor(a)!

No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuele de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, Y diez mil a tu diestra; Mas a ti no llegará (Sal 91.5-7). ¡No voy a temer, pues aunque ande en valle de sombra y de muerte, Tú, Señor Jesús, estás conmigo! ¡Soy un(a) Hijo(a) bendito(a) del Señor y no miraré cuando el mal venga sobre mí, pues aunque todo a mi alrededor estén sucediendo malas cosas, a mí no llegarán!

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque

contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado (Sal 27.1-3). ¡Dios es mi luz y mi salvación! ¡Dios mismo es la fortaleza de mi vida! ¡No le temo a nada! ¡Mis enemigos caen y tropiezan delante de mí! ¡Yo confío en Ti, mi Dios y Padre! ¡Tengo paz y gozo, pues dichoso(a) es el (la) hombre (mujer) que en Ti confía!

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados (Isa 53.4-5). ¡De toda enfermedad y dolencia soy libre! ¡Por la Sangre y las heridas de Jesús, yo soy sano(a)!

En Su pacto con Abraham, Dios prometió multiplicar su descendencia y bendecirlo; en el Nuevo Pacto, en la Sangre de Jesús, Dios te pone muy por encima de lo prometido, al hacerte legalmente Su Hijo(a): Un(a) heredero(a) de Dios y coheredero(a) con Cristo Jesús.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro 8.15-17a).

Esta es apenas una muy pequeña muestra de las grandes y hermosas promesas que Dios te ha dado con el fin de que puedas participar de Su Naturaleza Divina mediante el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús.

Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina (2 Pe 1.4 NVI).

Valdría mucho la pena que este año hicieras todo lo necesario por conocer, recordar, meditar y, sobre todo, utilizar a tu favor las cláusulas del Nuevo Pacto.

*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; **PORQUE ENTONCES** harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).*

De acuerdo a las cláusulas del Pacto sólo existe una forma de hacer prosperar tu camino y que todo te salga bien y ésta es haciendo de la Biblia la norma máxima de tu existencia.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, muchas gracias por amarme tanto que, aunque estaba yo muerto(a) en delitos y pecados, me diste vida juntamente con Cristo. Gracias por

el Nuevo Pacto en la Sangre de Tu Hijo Jesús con el cual me has trasladado de las tinieblas a Tu luz admirable, haciéndome, legítimamente, un(a) Hijo(a) Tuyo(a). ¡Señor Jesús, te amo con todo mi ser! Hoy quiero honrar este Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús y les hablo y declaro a todos mis problemas, enfermedades y aflicciones que, ¡Pertenezco a Dios! ¡Soy Su Hijo(a)! ¡Nada más por esto, ya he vencido! ¡Mayor es Él, el Espíritu Santo, que está en mí, y conmigo, que el que está en el mundo! ¡En todas, absolutamente todas, las cosas soy más que vencedor(a)! ¡No voy a temer, pues aunque ande en valle de sombra y de muerte, Tú, Señor Jesús, estás conmigo! ¡Soy un(a) Hijo(a) bendito(a) del Señor y no miraré cuando el mal venga sobre mí, pues aunque todo a mi alrededor estén sucediendo malas cosas, a mí no llegarán! ¡Dios es mi luz y mi salvación! ¡Dios mismo es la fortaleza de mi vida! ¡No le temo a nada! ¡Mis enemigos caen y tropiezan delante de mí! ¡Yo confío en Ti, mi Dios y Padre! ¡Tengo paz y gozo, pues dichoso(a) es el (la) hombre (mujer) que en Ti confía! ¡De toda enfermedad y dolencia soy libre! ¡Por la Sangre y las heridas de Jesús, yo soy sano(a)! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2012

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Enero 10

Luc 10.1-20 / Gen 17 / Sal 10

San Lucas 10.1-20

Misión de los setenta

10

¹Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. ²Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.^a ³Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.^b ⁴No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. ⁵En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. ⁶Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. ⁷Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario.^c No os paséis de casa en casa. ⁸En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; ⁹y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. ¹⁰Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: ¹¹Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros.^d Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.^e ¹²Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma,^f que para aquella ciudad.^g

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Mt. 11.20–24)

¹³¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón^h se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. ¹⁴Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón,

^{a a} **10.2:** Mt. 9.37–38.

^{b b} **10.3:** Mt. 10.16.

^{c c} **10.7:** 1 Co. 9.14; 1 Ti. 5.18.

^{d d} **10.10–11:** Hch. 13.51.

^{e e} **10.4–11:** Mt. 10.7–14; Mr. 6.8–11; Lc. 9.3–5.

^{f f} **10.12:** Gn. 19.24–28; Mt. 11.24.

^{g g} **10.12:** Mt. 10.15.

^{h h} **10.13:** Is. 23.1–18; Ez. 26.1–28.26; Jl. 3.4–8; Am. 1.9–10; Zac. 9.2–4.

que para vosotras. ¹⁵Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.ⁱ

¹⁶El que a vosotros oye, a mí me oye;^j y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Regreso de los setenta

¹⁷Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. ¹⁸Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,^k y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. ²⁰Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.¹

Génesis 17

La circuncisión, señal del pacto

17

¹Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram,¹³ sino que será tu nombre Abraham,¹⁴ porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.^a ⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo,^b para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua;^c y seré el Dios de ellos.

ⁱ **10.15:** Is. 14.13–15.

^j **10.16:** Mt. 10.40; Mr. 9.37; Lc. 9.48; Jn. 13.20.

^k **10.19:** Sal. 91.13.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lc 9.62-10.20

¹³ Esto es, *Padre enaltecido*.

¹⁴ Entendido aquí, *Padre de una multitud*.

^a **17.5:** Ro. 4.17.

^b **17.7:** Lc. 1.55.

^c **17.8:** Hch. 7.5.

⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.^d ¹¹Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. ¹²Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. ¹³Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. ¹⁴Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

¹⁵Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara¹⁵ será su nombre. ¹⁶Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. ¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? ¹⁸Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. ¹⁹Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac;¹⁶ y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. ²⁰Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. ²¹Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. ²²Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. ²⁴Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. ²⁵E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. ²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. ²⁷Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.²

Salmo 10

Plegaria pidiendo la destrucción de los malvados

¹ ¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
Y te escondes en el tiempo de la tribulación?
² Con arrogancia el malo persigue al pobre;
Será atrapado en los artificios que ha ideado.

^{d d} **17.10:** Hch. 7.8.

¹⁵ Esto es, *Princesa*.

¹⁶ Esto es, *Risa*.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Gn 16.16-17.27

- ³ Porque el malo se jacta del deseo de su alma,
Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová.
- ⁴ El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.
- ⁵ Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.
- ⁶ Dice en su corazón: No seré movido jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio.
- ⁷ Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude;^a
Debajo de su lengua hay vejación y maldad.
- ⁸ Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
En escondrijos mata al inocente.
- Sus ojos están acechando al desvalido;
- ⁹ Acecha en oculto, como el león desde su cueva;
Acecha para arrebatar al pobre;
Arrebata al pobre trayéndolo a su red.
- ¹⁰ Se encoge, se agacha,
Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.
- ¹¹ Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.
- ¹² Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano;
No te olvides de los pobres.
- ¹³ ¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.
- ¹⁴ Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano;
A ti se acoge el desvalido;
Tú eres el amparo del huérfano.
- ¹⁵ Quebranta tú el brazo del inicuo,
Y persigue la maldad del malo hasta que no halles ninguna.
- ¹⁶ Jehová es Rey eternamente y para siempre;
De su tierra han perecido las naciones.
- ¹⁷ El deseo de los humildes oíste, oh Jehová;
Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído,
- ¹⁸ Para juzgar al huérfano y al oprimido,
A fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.³

^a **10.7:** Ro. 3.14.

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 9.20-10.18